

EL ECO DE VALDEPEÑAS

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Ptas.	Cénts.
Un trimestre	2	75
semestre	5	
ado.	7	

PAGO ANTICIPADO.

Redaccion y Administracion,

CÁRCEL NÚM. 7.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

CONDICIONES DE PUBLICACION.

Anuncios por una vez, 0,10 la línea; por varias, precios convencionales.
Comunicados, 0,20 la línea.
Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador.

PAGO ANTICIPADO.

Por el Sr. Alcalde Constitucional de esta Villa en 16 del corriente se ha dictado la siguiente

«PROVIDENCIA.—Mediante no haber satisfecho sus cuotas los contribuyentes expresados en la precedente certificación dentro del plazo hábil que se les señaló en los edictos de cobranza que se fijaron en esta localidad con la debida anticipación antes de abrirse el pago de dicha contribución correspondiente al Tercer trimestre de este año económico, quedan incurso en el recargo del 5 por 100 sobre sus respectivas cuotas que marca el artículo 16 de la Instrucción de 20 de Mayo de 1884; en la inteligencia de que si en el término de tres días no satisfacen los morosos el principal y recargó referidos, se expedirá el apremio de segundo grado. Y hago entender al Recaudador la precisa obligación que tiene de consignar en los recibos talonarios el importe del recargo que cada deudor satisfaga.»

Y para que llegue á noticia de los contribuyentes comprendidos en la citada relación, ó sea los que no han satisfecho sus respectivas cuotas, he dispuesto publicar el presente edicto conforme á lo mandado en el art. 22 de la Instrucción, invitando á los interesados á que verifiquen el pago de sus débitos y recargo de 5 por 100 en que han incurrido, en el plazo que se fija en la providencia inserta, pues de lo contrario sufrirán el apremio de segundo grado con nuevo recargo del 9 por 100 y embargo y venta de bienes muebles, frutos y semovientes.

Valdepeñas 16 de Febrero de 1886.

El Alcalde,

RAMON CORNEJO.

YA ERA HORA.

Llega á nosotros grato rumor de paz y concordia entre todos los elementos políticos de esta localidad, eco dulcísimo que produce en nuestra alma vibraciones y estremecimientos de alegría. Si, como creemos, nuestros informes son ciertos, Valdepeñas está de enhorabuena y los hombres que han concurrido á la realización de ese hermoso pensamiento tienen nuestra simpatía y nuestro más entusiasta aplauso.

¿Y cómo no, si ésta era la idea, por nosotros ha tiempo acariciada y sostenida en el periódico?

Ahí están en demostración de esta tesis la «Crónica» de nuestro primer número, en la cual decíamos: «los pueblos como los individuos, cuánta mayor suma de fuerzas y voluntades

reunen en defensa de sus intereses, tanto más valen y se engrandecen; por el contrario, los pueblos que no tienen iniciativa, que, como los individuos, abdican de su propia personalidad, esos pueblos, irremisiblemente, se anulan y perecen.» Y en el artículo que, con el pseudónimo de «Candelas» publicó un distinguido amigo nuestro titulado «Esto hace falta,» en párrafos bellísimos exponía la necesidad de que esto sucediera, única manera de que Valdepeñas se levante de la postración en que se encuentra y ocupe el lugar y rango que por derecho le pertenece.

Todo esto hemos dicho nosotros, por que así lo sentíamos, y por que además teníamos la íntima y profunda convicción de que, si había lógica en el mundo y sentido comun en los partidos políticos, tarde ó temprano tenía que suceder así, pues el camino emprendido por éstos, era el de la perdición y del descrédito, y dada la tensión que entre todas las fracciones aquí existían y la guerra, á veces innoble, que se hacían, los Jefes tenían sobre sí grandes responsabilidades, y por lo mismo el deber de acallar las pasiones, evitando días tristes á este querido pueblo.

Ahora bien; si la política consiste, no en la satisfacción de innobles apetitos y de bastardas pasiones, si no en la realización de grandes empresas y bellos ideales, hora era ya de hacer alto en este camino, no alto como los ejércitos que con el arma al brazo descansan de sus fatigas para recobrar las perdidas fuerzas y entrar al día siguiente con más brío en la pelea, si no el alto que se dá cuando las paces se han firmado, retirándose cada cual á sus tiendas en la seguridad de que no han de ser molestados, y que si los vencedores pueden tener nuestra simpatía, los vencidos tendrán nuestro respeto.

Sólo falta ahora, para consolidar esta obra de paz y de armonía, probar como Galileo el movimiento, que si á los partidos políticos los se para y divide lo que es accidental, las ideas, los une un interés más alto y superior, cual es la grandeza y bienestar del pueblo.

Se hace, pues preciso, que todos nos miremos sin prevención y nos combatamos sin saña y sin encarnizamiento; que á la política de provocación y de combate, se siga una de reparación y de justicia; que si hay uno que grite; ¡venganza! haya ciento que digan; ¡perdon! que á la vida anémica y á la lucha fratricida, que dentro nos aniquila y destruye y fuera nos desacredita y deshonra, venga una de grandes iniciativas y de fecundos resultados, pues á Valdepeñas le sobran elementos y fuerzas, que bien dirigidos aquellos y encauzadas éstas, son bastante para su engrandecimiento.

Y sepan los que en el porvenir dirijan los destinos de este pueblo, si son conservadores, que gobernar con la pasión y el capricho es arbitrariedad y tiranía; y sepan los liberales, que la libertad no consiste en proteger al amigo y perseguir al adversario, sino que la libertad, según un gran revolucionario, es «la ley igual para todos, que termina dónde empieza la libertad de otro» ó, como más gráficamente la define el orador romano Cicerón, «es la esclavitud de la ley.»

Y sepan todos, que tenemos la misión y el deber imperiosos de educar á la generación presente en ideas de justicia de respeto y de templanza, y hacer, no sectarios ni fanáticos, si no hombres dignos y justos de un pueblo libre y culto.

Y cuando llegue este bello despertar, precursor de días más tranquilos y serenos, y cuando los rencores y los odios se hayan apagado y el eco de nuestras discordias se haya extinguido por completo; y cuando todos hayamos practicado el bien, no por el bien que nos reporte, sino por el bien mismo (que en esto consiste la armonía de la vida;) sólo entonces, y cuando la muerte bata sobre nosotros sus sombrías alas y vayamos á sumergirnos en la negrura insondable de la tumba, podremos, perfectamente tranquilos, repetir esta hermosa frase del filósofo griego: «Las puertas del sepulcro están abiertas, pasemos descansar.»